

ha enseñado una nueva doctrina, ha introducido multiplicados y grandes adelantos en las artes y en las ciencias, y hasta ha puesto la mano en la correccion del calendario. Al través del mito nosotros vemos aquí una de las tantas comunicaciones que el Nuevo Mundo ha tenido con el antiguo; descubrimos un misionero europeo y católico: si hemos de levantar alguna hipótesis, que en su lugar estableceremos, Quetzalcoatl es un misionero islandés, correspondiente á los tiempos en que los hombres del Norte descubrieron las costas de América.

CAPITULO LXIX.

CAPITULO LXIX.

De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias y cuidado que habian de tener en la gran fiesta, y cómo despues de haber sido á todos los señores extranjerco luego al sacrificio. (1)

Dos ó tres dias antes de la fiesta fueron avisados los *Tlamacazques*, sacerdotes, de lo que habian de hacer, y se esforzasen para el sacrificio y degollacion de los miserables indios que habian de morir sacrificados, que llamaban ellos *Tlahuahuanaloz*: avisados, fueron á casa de los mayordomos, á requerir los navajones grandes, así mismo fueron llamados los oficiales que hacian los perfumaderos pintados, dorados y galanos, como en caridad de dos mil, y los oficiales olleros, para labrar los bracerillos ó incensarios para sahumar: luego hizo llamar á los amantecas (2) para acabar de labrar los brazaletes de oro para la plumería y amoqueadores de pluma preciada, y así mismo quedaron bien acabadas las rodela doradas y divisas riquisimas para los señores. Viniéron á otro dia los señores, el rey *Netzahualpilli*, de Aculhuacan, y el señor de tepanecas *Totoquihuastli*. Habiéndoles dado sus aposentos y estancias, llamaron á los comarcanos y pueblos y dijeron que pusiesen los cautivos por su órden en ringleras, estando la ciudad toda entoldada y enramada de flores, ar-

(1) No se comprende este título ni en la copia que nos sirve de texto ni en la perteneciente al Sr. García Icazbalceta. Nos parece que de esta ó en manera semejante debe leerse: "De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias que habian de tener en la gran fiesta, y cómo en seguida fueron convidados todos los señores extranjerco para asistir al gran sacrificio."

(2) Véase la nota primera al fin del capítulo.

cos y rodela de *tulli*, y luego llamaron á *Tlilancalqui* que ordenase los cautivos de *Aculnahua* en *Cuyanacasco*, en la calzada que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y á los cautivos de Tacuba los pusieron en ringlera en el lugar que llaman *Masatsintamalco*, que ahora es junto á la huerta del marqués del Valle: así mismo llamó á *Tocuiltecatl*, y dijo que los cautivos que fenian de *Cuahuacan*, *Xocotitlan*, *Matlatzinco* y *Coatlapan*, y á los nombrados *chinámpanecas*, *Culhuacan*, *Mizquic*, *Cuiclahuac*, *Xochimilco*, *Chalco*, *Iztapalapan*, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fué en *Acachinanco*, donde se puso la primera cruz, que ahora está por la parte de *Cuyuacan*, camino real que ahora entra en México: mandado esto, habláronse los tres reyes, el de México, el de *Texcuco* y el de *Tacuba*, y con ellos *Tlailotlac Cihuacoatl*, Dijo el viejo á los reyes: señores, ya estais aquí todos ayuntados, y ha placido al bueno de nuestro dios *Huitzilopochtli*, que se cumpliese el deseo grande que tenían los reyes pasados vuestros hermanos, que fueron con este dolor al otro mundo, que nunca en su tiempo se pudo acabar este templo, ni alcanzaron ver hacer un solemne sacrificio, como el presente, que por vuestras manos ha de pasar el dolor y las lágrimas. Pues los reyes pasados como *Huitzilohuic Teuctli*, *Chimalpopoca Teuctli*, *Itzcoatl Teuctli*, mi buen hermano, *Moctezuma Ilhuicaminan*, mi nieto, *Axayaca Teuctli* y *Tizoczi Teuctli*, los cuales buenos reyes fueron con este dolor y pesar: ahora de presente está en manos de todos vosotros, como cabeza y caudillos del templo é imperio mexicano en un cuerpo, una voluntad y un mando, acabadlo y fenecedlo vosotros, que lo mas está hecho y todo á punto, de manera que no afrentemos al riñon y corazón mexicanos, porque tanto va al uno como al otro. Respondió el rey de *Aculhuacan*, *Netsahualpilli*, diciendo: vuestras lágrimas, suspiros y cuidados hemos tornado en nuestro pecho, corazón y brazos, y así ayudaremos y haremos lo que mas conviniere á la honra de *Huitzilopochtli* nuestro amo, y nosotros sus vasallos: con esto descansad y soségad; alegraos, que no estais ya para para cuidados. Pasado esto hizo llamar *Cihuacoatl* á los principales mexicanos capitanes *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Nacolhuacatl*, *Hexhuahuacatl*, *Tlilancalqui*, *Ticocyahuaatl*, *Tocuiltecatl*, *Texcacoacatl*, *Chalchiuhtephua*, *Hueiteuctli*, *Huitznahua*, *Tlailotlac*, *Cuauhnochtli*, con todos los demas mexicanos principales. El rey *Netsahualpilli* les hizo una oracion, y dijoles: hermanos y señores principales mexicanos, no hay para que traeros á la memoria antigüedades, deseos que tuvieron y dolor que llevaron nuestros antepasados reyes: ya veo que de vuestras manos, fuerzas, ardimiento de ánimo y valentía, está hecho el imperio mexicano. Resta ahora esta solemne y alegre fiesta, coronación y adoración á nuestro señor el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, pidoos de merced, aunque es poco mi valor y merecimiento, para el merecimiento y poder de este imperio, y el de vosotros, y pues está todo á punto, suplico que para esto os esforceis y animeis, que es el fin y acabamiento de los trabajos, y será honra grande para todos vosotros, como cabeza, brazos y piernas que sois del imperio mexicano, ayudeis á vuestro rey y señor que es niño y muchacho, que no lo ha de hacer él todo: sino con varonil ánimo someteros á su trabajo y á su honra; con esto les respondieron dándoles muchas gracias todos los señores. Luego vinieron *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, é hicieron jun-

tar á todos los cuachic y otomies, que eran los primeros de acometer en los campos de enemigos, porque eran valerosos soldados, para que acabaran de adornar el templo y cerro de *Ziteocalli* y *ayauhcalli*, que todos los que somos de los cuatro barrios de *Moyutlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, para que renovemos y aderecemos todo el templo mañana todo el día; y para que se divise cuatro, cinco, ocho ó diez leguas de esta ciudad, que se blanquee y relumbre de blanco. Luego vinieron los mayores de los barrios, que eran como señores absolutos de *Tlacatecontiacauh* que es el barrio, y *Yupico tiachicauh*, *Zihuatecpan tiachauh*, *Huitznahuac tiachauh*, *Texcacoac tiachicauh*: venidos les dijeron: mañana luego ha de quedar de todo punto acabado, y se han de renovar las ermitas de los dioses Cues, altos y templo de las monjas, *Zihuateocalli*, (1) *Tlamazehque Zihuapiltin*, y el *Tepochpochcalli*, (2) la casa

(1) En nota anterior hablamos del establecimiento de educacion, llamado *Calmecac*; vamos á dar noticia ahora de otros establecimientos de su género, unos para mujeres, los otros para hombres. Parecerán estas notas largas y aun cansadas; pero debemos advertir que en ellas se da cumplida idea de la educacion que á los jóvenes se daba entre los mexica, y bien sabido es que por esto, y sólo por ello, se puede formar juicio acerca de la estructura y tendencias de aquella sociedad. Comenzando por lo relativo á las mujeres, en los edificios llamados *Cihuateocalli*, encontramos en el P. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, lib. II, cap. 18: "Tenian tambien estos indios en su infidelidad una manera de monjas, y estas eran las más de ellas vírgenes, y otras viejas que guardaban á las mozas, todas ellas ofrecidas de su voluntad al servicio del templo. Su aposento era una sala que por el efecto tenían á las espaldas de los principales templos. Estaban estas mujeres encerradas y muy guardadas, no con puertas materiales (que no las usaban), sino con puertas vivas de mujeres viejas, por la parte de dentro, y de hombres viejos por la de fuera. El tiempo que allí estaban era segun el voto que habian hecho, de un año, ó de dos ó tres, y lo más ordinario era el de cuatro años, como el de los capellanes ya dichos. Algunas se ofrecian por toda la vida. En entrando allí, luego las trasquilaban. Dormian vestidas por más honestidad, y por estar más prestas al servicio de los ídolos, y todas en un dormitorio donde se veian las unas á las otras. A la media noche iban con su maestra, y echaban encienso en los braseros que estaban delante de los ídolos, y los guardas mirando por ellas con mucha vigilancia. En las fiestas principales iban todas en procesion, y por la misma orden salian los papas ó sacerdotes, y llegaban los unos y las otras concertadamente delante de los ídolos en lo bajo de los templos, y todos ofrecian y echaban encienso en los braseros que estaban delante de los ídolos; y ellos y ellas iban con tanto silencio y recogimiento y mortificacion, que ni hablaban palabra ni alzaban los ojos. Y si algun desacato se sentia en alguno, era castigado con mucho rigor. Si en alguno de ellos ó de ellas (residiendo en el templo) era hallado el pecado de la carne, por el mismo caso moria. La ocupacion de estas mujeres era coser, hilar y tejer mantas de labores y colores para servicio de los templos. Ayunaban todo el tiempo que allí estaban, no comiendo hasta medio dia. La madre ó maestra que tenían, á tiempos las congregaba y tenia capítulo, y á la que hallaba negligente penitenciaba, al modo con que se hace y usa en las religiones: y si alguna se reia contra algun hombre, dábale mayor penitencia. Sustentábanse del trabajo de sus manos ó por sus padres y parientes. A estas llamaron los españoles monjas."—Completa la descripcion anterior el P. Sahagun diciendo: "Habia tambien en los templos mujeres que desde

ó escuela de doctrina del arte militar de ejercicio de armas; así mismo fueron llamados los vendedores del fuego, ó los que tienen cargo de los incensarios ó sahumadores; estad con aviso, y que esté á punto lo que es de vuestro cargo y oficio, para cuando hayan de morir los hijos del sol y de la tierra, que entónces es el cargo de los señores en este sacrificio; y así no falseis en nada, sino que esté todo á punto. Luego mandó Cihuacoatl que todos los viejos, viejas, mu-

pequeñas se criaban allí, y era la causa que por su devocion sus madres siendo muy chiquillas las prometian al servicio del templo, y siendo de veinte ó cuarenta días las presentaban al que tenia cargo de esto que le llamaban *Tequacuilli*, que era como cura, y llevaban escobas para barrer, y un incensario de barro, é incienso que se llamaba copalli blanco; todo esto presentaban al *Tequacuilli*, ó cura. Hecho esto, el ministro reencargaba mucho á la madre que tuviese gran cuidado de criar á su hija, y tambien de que de veinte en veinte días tuviese cuidado de llevar al Calpulco ó parroquia de su barrio aquella misma ofrenda de escobas, copal y leña para quemar en los fogones del templo. Aquella niña de que llegaba á edad de discrecion, informada de su madre cerca del voto que habia hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera, siempre vivia en el templo bajo del regimiento de las matronas que criaban á las doncellas; y cuando ya siendo de edad la pedia alguno para casarse con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda que habian de llevar, que era codornices, incienso, flores, cañas de humo y un incensario de barro, y tambien aparejaban comida; luego tomaban á la moza y la llevaban delante de los Sátrapas al mismo templo, y tendian una manta grande de algodón blanco, y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevaban, y tambien una manta que se llamaba *Tzazaquachtli*, en la cual estaban tejidas muchas cabezas de personas, y hechos sus razonamientos de la una parte ó la otra, los padres de la moza llevaban á su hija." Véase tambien Sahagun, tom. II, pág. 222 y siguientes.

(2) La palabra propia es *telpuchcalli*. La educacion que á los hombres se daba en estos establecimientos, la describe así el P. Sahagun: "Habiendo entrado en la casa del *Telpuchcalli* el niño, dábanle cargo de barrer, limpiar la casa, poner lumbre y hacer los servicios de penitencia á que se obligaba. Era costumbre que á la puesta del sol, todos los mancebos iban á bailar y danzar á la casa que se llamaba *Cuicacalco* cada noche, y el muchacho tambien bailaba con los otros mancebos; llegando á los quince años, y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos mayores al monte á traer la leña, que era necesaria para la casa del *Telpuchcalli*, y *Cuicacalco*, y cargábanle un leño grueso ó dos para probar y ver si ya tenia habilidad para llevarle á la pelea; y siendo ya hábil para ésta llevábanle, y cargábanle las rodela para que las llevase á cuestras. Si estaba ya bien criado, y sabia ya las buenas costumbres y ejercicios á que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos que se llama *Tiacucauh*, y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir á todos los mancebos, y para castigarlos, y entónces se llamaba *Telpuchtilato*; si era hombre valiente, y en la guerra habia cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *Tlacatecatl*, ó *Tlacochecatl*, ó *Quauhlatl*, los cuales regian y gobernaban el pueblo, ó elegíanle por *Achcauhitli*, que era como ahora alguacil, y tenia vara gorda, y prendia á los delincuentes, y los ponía en la cárcel. De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que se educaban en las casas del *Telpuchcalli*, porque cada parroquia tenia quince ó diez y seis casas del *Telpuchcalli*. La vida que y áspera, no dormian an ere-

chachos, de los pueblos de Aculhuacan, Tezcuco, Xochimilco, Tacuba, y los pueblos comarcanos que llaman *chinampanecas* y *Nauhteuctli*, viniesen á la celebracion de *Huitzilopochtli*, y muertes de tantos miserables inocentes que habian de morir el dia de la gran fiesta: los cuales habiéndole oído, dijeron que eran muy contentos de ello, y que irian todos aquel dia, para que en algunos tiempos se acordasen del gran servicio que se le hacia al dios *Huitzilopochtli*; que es como decir, se hizo una solemne procesion y se ganaron muchos perdones, como en nuestra santa y cristiana religion; se hacia en servicio del gran diablo con tanta crueldad inhumana, con derramar tanta sangre, para untar con ella á una piedra, que era figura del mismo demonio, maestro y cabeza de crueldades para enviar almas al infierno. La vispera de la fiesta mandó al mayordomo mayor que luego ordenase que las rodela muy preciadas, con sus divisas muy ricas, espadartes, brazaletes, vezoleras, orejeras de oro y piedras preciosas para los reyes, estuviese todo por su órden y á punto, para dar y repartir conforme á la calidad de las personas; hecho y dispuesto todo, dijole *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzoltl*: hijo y señor nuestro, esforzaos cuanto pudiéredes, que mañana encima del templo y cerro habeis de cumplir con vuestra obligacion, no al mejor tiempo desmayeis, ni turbeis, ni corteis en ver tantas gentes, porque encima del *Coatepell* habeis de ser visto de todos, y vos habeis de ser el primero que habeis de matar y untar la sangre del muerto al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, los labios y el corazon, á adorar al brasero *Quauhxicalli*, y yo como viejo que soy, estaré á la boca del *Quauhxicalli* para acabar de matar al que os cupiere, y el rey de Aculhuacan ha de matar donde llaman *Yopico*, y el rey de

mian todos juntos, sino cada uno apartado del otro. En cada casa de *Telpuchcalli* castigaban al que no iba á dormir á ella, aunque comian en sus casas propias. Iban todos juntos á trabajar donde quiera que tenian obra, á hacer barro, ó edificios, labranza de tierra ó zanjas ó acequias. Para hacer estos trabajos iban todos juntos ó se repartian, ó iban todos unidos á tomar leña á cuestras de los montes que era necesaria para la casa de *Cuicacalco* y *Telpuchcalli*, y cuando hacian alguna obra de trabajo cesaban de él un poco ántes de la puesta del sol. Entónces iban á sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartaes, y los hombres valientes poníanse unos sartaes de caracoles mariscos, que se llaman *chipolli*, y sartaes de oro, y en lugar de peinarse escarrapazábanse los cabellos hácia arriba por parecer espantables, y en la cara se ponian ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xihnacochtli*. En la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos, y vestíanse con las mantas de maguey, que se llaman *Chalcaayatl*, las cuales eran tejidas de hilo de maguey torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas, á manera de red, y ponian unos caracoles mariscos sembrados, y atados por las mantas, y los principales vestíanse con las mismas mantas; pero los caracoles eran de oro, y los hombres valientes que se llamaban *Quacuachicti*, traian atados á las manos unos ovillos grandes de algodón, y tenian costumbre cada dia á la puesta del sol de poner lumbre en la casa de *Cuicacalco* los mancebos, y comenzaban á bailar y danzar todos, hasta pásada la media noche, y no tenian otras mantas, sino las dichas *Chalcaayatl*, que andaban casi desnudos; y despues de haber bailado todos iban á las casas de *Telpuchcalli* á dormir en cada barrio, y así lo hacian cada noche; y los que eran amancebados íbanse á dormir con sus amigas."